EL SEMBRADOR

PERIODICO INFANTIL

Julio - Agosto 1954 | Seminario Conciliar — Barcelona | Número 169

CAMPOS DE MIESES DORADAS

¡Cuántos se ofrecen a nuestra vista en los meses de julio y agosto! Por todos los sitios advertimos a los labradores que, hoz en mano, se disponen a recoger el fruto de la tierra que ellos regaron con el sudor de su frente.

¡Qué alegría experimentan al ir recogiendo aquellas espigas que mañana se han de cambiar en pan sabroso!

Pero hay otra mies invisible en un mundo distinto del terrenal. En el mundo de las almas también se siembran y se siegan trigos. Pero como

no vemos con los ojos de la carne su necesidad, son pocos los segadores.

Y hacen falta muchos brazos para trabajar en esos campos. Hacen falta apóstoles que siembren en las almas la semilla de la gracia, para que luego se conviertan en pan blanco para el cielo.

Niños queridos, rogad a Dios, que es el dueño de esa mies, para que envíe obreros que trabajen esos campos! Sacerdotes santos y católicos fervorosos que cooperen en esa misteriosa siega.

VACACIONES

¡Qué bien suena esa palabra! Sobre todo después de haberse esforzado durante los meses de curso para adelantar en los estudios. Los niños buenos gozan lo indecible con su llegada.

¡Ah! Pero no olvidéis una cosa. Las vacaciones son para reponer las fuerzas corporales y empezar con nuevos bríos otro curso.

No son para olvidarse de los buenos consejos que os daban en la escuela o en el colegio. Ni para creer que todo está permitido en vacaciones y portarse peor que en el curso. Ni para ofender a Dios con pretexto de pasarlo bien.

Vacaciones para descansar, sí. Pero no para ir desparramando por el mundo lo bueno que recogimos en el curso. Cuidad de que vuestra vida no sea un hilar en tiempo de clase para deshilar la misma tela en vacaciones.

EL PINTOR MORIBUNDO

Hallábase gravemente enfermo un anciano pintor y le iban a ser administrados los últimos Sacramentos. El monaguillo, según costumbre de aquella época iba con el incensario delante del Santísimo, llevado en Viático.

Como durante la ceremonia se le hubiese apagado el fuego, salió el niño para buscarlo y dejó el incensario cerca de la cama del pintor moribundo.

Cogió un carbón éste con su desfallecida mano y trazó en la pared la imagen del Señor.

Al volver el monaguillo, contempló absorto al viejo pintor y su obra y exclamó entusiasmado:

—¡Yo también quiero pintar a Cristo!

—Hijo mío, replicó el anciano, si quieres saber pintarlo, procura que siempre tengas su imagen viva en el corazón.

La historia ha olvidado el nombre del viejo pintor. El niño era Murillo, que con el tiempo llegó a pintar muchas veces la imagen de Cristo.

—o—

Si con tu vida santa y pura, mi buen amiguito, eres imagen de Jesús, lo llevarás siempre pintado en tu alma, aunque no sepas trazar con tu mano de carne dos líneas rectas.

EL MAYOR MILAGRO

El Santo Cura de Ars, predicando en cierta ocasión, decía: "Si alguien anunciara que tal día y a tal hora se resucitaba un muerto, sin duda acudirían las gentes en gran número para ser testigos de semejante prodigio.

Pues bien, en cada Misa que se celebra, en el instante de la Consagración, el Sacerdote obra un milagro inmensamente mayor.

En la Santa Misa el Sacerdote renueva diariamente el Sacrificio que el mismo Cristo ofreció en el ara de la Cruz.

FIGURAS DE MARIA

No podemos olvidar que estamos en el Año Santo Mariano. Y por eso también en este número os quiero decir algo de la Virgen.

Muchas veces se la compara con mujeres insignes que vosotros conocéis más o menos por la Historia Sagrada.

Aunque ciertamente la Virgen es mucho más que todas ellas, hay, sin embargo, un punto de contacto que autoriza a ponerlas en parangón.

¿Sabrías tú por qué a la Virgen se la compara con Judit, con Raquel, con Esther, con Abigail, con Rebeca? Quizás sea mucho pedir. Te voy a echar una mano.

Judit libertó a su ciudad, Betulia, del asedio. Raquel se ganó de manera especial el corazón de Jacob. Esther libró de la muerte al pueblo judío. Abigail fué humilde y prudente. Rebeca brilló por su amor maternal con su hijo Jacob.

Aplica a la Virgen estas cosas en el orden espiritual.

SAN PIO X

El 29 de mayo de este año, S. S. el Papa canonizaba solemnemente en la Plaza de San Pedro, de Roma, al que fué Vicario de Cristo en la tierra con el nombre de Pío X. Más de medio millón de católicos de todo el mundo, millares de Sacerdotes, quinientos Obispos y cincuenta Cardenales estuvieron presentes en la augusta ceremonia.

En estas páginas de EL SEMBRADOR os trazamos la semblanza de Pepito, aquel niño de vuestra misma edad que en medio de mil fatigas y dificultades, cursaba los estudios de Sacerdote y que luego fué Papa y se llamó Pío X.

Hoy, que ya le podemos llamar S. Pío X, quiero deciros algo de lo mucho que él amó a todos los niños. No sin razón se le ha llamado el Papa de la Eucaristía y el Papa de los niños. Antes de que él fuera Papa los niños no comulgaban hasta los doce o catorce años. Fué él quien, por inspiración de Dios, según expresión suya, determinó que pudiesen comulgar cuando tuviesen uso de razón y supiesen distinguir el pan eucarístico del pan común.

Los niños del mundo entero saltaron de gozo con esta disposición de S. Pío X y muchos fueron a visitarle para darle las gracias y muchos le escribieron cartas, a las que el Papa contestaba cariñoso. Mirad lo que en una de ellas, dirigida a un Sacerdote, decía a los niños de una ciudad italiana que habían recibido la Primera Comunión: "Diga a mis queridos amiguitos que agradezco mucho sus besos de gratitud y que correspondo a todos enviándoles un beso cariñoso... Asegúresle que yo no me olvidaré de pedir para que siempre sean buenos."

S. Pío X quería indudablemente mucho a los niños. No os olvidéis de encomendaros a él, porque desde el cielo sigue siendo vuestro buen amigo y os quiere mucho más.

El niño que comulgó a los cuatro años

Visitaba al Papa S. Pío X una madre con su pequeñín en los brazos para el que pedía su bendición.

—¿Cuántos años tiene? —preguntó el Papa.

—Cuatro, Santidad, y espero que dentro de poco pueda recibir la Comunión.

Entonces el Papa entabló este diálogo con el niño:

—¿A quién recibirás en la Comunión?

—A Jesucristo.

—Y Jesucristo, ¿quién es?

—Es Dios —contestó el pequeño sin titubear.

—Tráigamelo mañana, dijo a la madre, y yo mismo le daré la Comunión.

Y aquel dichoso niño pudo recibir la Primera Comunión a los cuatro años, de manos del Papa de los niños, de San Pío X.

El primer premio de pintura

Cuando iban a ver al Papa S. Pío X, los niños le trataban de igual a igual, porque él sabía descender y acomodarse a ellos.

Un pequeño, aficionado a la pintura, se atrevió a diseñar el perfil del Papa y se lo presentó en una audiencia, porque quería regalárselo. Tomó S. Pío X aquel retrato y premió al niño con cien liras. Después puso su firma debajo de aquella "obra" y se la devolvió a su autor diciendo:

—Vete a vendérselo a cualquier americano. Verás cómo tus fatigas tienen premio.

Y el émulo de Velázquez se quedó tan satisfecho con aquella delicadeza del Vicario de Cristo.

PAGINA AMENA

Hasta el cielo

Lavernier acababa de descubrir el planeta Neptuno. El Obispo de Coutances, al felicitarle por aquel hecho, le dijo:

—Acabáis de elevar hasta los astros la gloria de vuestro nombre.

—Monseñor, respondió el sabio, quiero subir aún más arriba: tengo la ambición de llegar al cielo.

—o—

Ninguna gloria humana, por grande que sea, puede compararse con la del cristiano que logra llegar al cielo.

En la escuela

—Juanito, ¿sabrías decirme por qué tiene melena el león?

—¡Porque no hay nadie que se atreva a cortársela!

—Mal le veo a usted, tío Nicasio.

—¡Y tan mal! Me dice el médico que beba un vaso de vino para cobrar fuerzas y resulta que, después de beberme diez, cada vez me tiemblan más las piernas.

Curiosidades

Nunca ha habido en Europa a un mismo tiempo más de tres reinas. Inglaterra es la nación que más reinas ha tenido: seis. Rusia ha tenido cuatro. En total, las de Europa han sido treinta y una.

El Escorial es la mayor mole de piedra que existe: tardó en hacerse veintiún años: desde 1563 hasta 1584. Costó, aproximadamente, unos 17 millones de pesetas. ¡Bien barato! Si se hiciese hoy habría que multiplicar esa cantidad por una cifra no pequeña.

La mamá. — Enriqueta, eres muy mala y, si no te corriges te encerraré en el gallinero.

—Haz lo que quieras, mamá; pero no esperes que por eso vaya a poner huevos.

—Con que ¿tu suegra ha pasado a mejor vida?

—Sí, señora... y yo también.

¿Qué le dijo el calcetín a la media? —Nos vamos a poner las botas.

¿Qué le dijo la tinta al secante? —¡Chúpate ésa!

¿Qué le dijo un náufrago a otro? —¡Nada!

¿Qué le dijo la barca al mar? —¡Hola!

¿Qué le dijo el cigarro al mechero? —¡Tira la piedra, cobarde!

Aventuras de «Tiburcio y Cogollo»

Por César Trapiello

61.—Después de una inútil búsqueda, oyó a lo lejos rumor de conversaciones. Oculto tras un matorral, observó y ¡oh sorpresa!, allí estaba Tiburcio en medio de los bandidos.

62.—Se acercó con prudencia y pudo oír al terrible Tragabolos que decía: antes de que amanezca ha de ser colgado el preso de aquel árbol.

63.—Miró Cogollo el árbol en cuestión y vió que era un haya corpulenta y de espesísima copa.

(Con censura Eclesiástica)